

# La fotografía como parte del vestigio de la industria decimonónica en Culiacán. Los casos de El Coloso y La Aurora en la Revolución

Las primeras industrias desarrolladas en el estado de Sinaloa comenzaron a establecerse a mediados del siglo XIX, ejemplos de éstas fueron la fábrica de hilados y tejidos El Coloso (1850) y el ingenio azucarero La Aurora (1878), ubicadas en Culiacán. Ambas formaban parte del patrimonio de la familia Redo De la Vega, miembros de la elite política local, y a la que pertenecía el gobernador del estado Diego Redo de la Vega, descendiente del régimen porfirista en Sinaloa. En 1911, en plena Revolución, las instalaciones de El Coloso y La Aurora fueron saqueadas e incendiadas por el grupo maderista de Sinaloa; este suceso determinó en muchos aspectos su futuro y desarrollo industrial. Las fotografías tomadas a estos inmuebles por Yáñez y Lohn después del siniestro, conforman una importante huella de los sitios industriales porque ya no están físicamente; además, entre otros documentos, conforman la fuente principal para la reconstrucción histórica realizada en este trabajo.

*Palabras clave:* fábricas, ingenio azucarero, fábrica de hilados y tejidos, Sinaloa, Revolución.

La elite decimonónica de Culiacán estuvo compuesta por varias familias que marcaban el ritmo de las costumbres, la vida política y la economía de la ciudad y de la entidad. Entre las familias articuladoras de esta oligarquía se encontraban los De la Vega, pieza clave de la política sinaloense durante la primera parte de la centuria. En 1864 Joaquín Redo<sup>1</sup> contrajo nupcias con Alejandra de la Vega, quien al morir su padre heredó la fortuna familiar, que incluía dos importantes industrias: la fábrica textil “Vega Hermanos”, que después cambió su nombre a “El Coloso”, y el ingenio azucarero “La Aurora”, los cuales pasaron a administración de don Joaquín, su esposo.<sup>2</sup>

Don Joaquín Redo y Balmaceda manejaba sus propiedades bajo la firma Redo y Com-

\* Universidad Autónoma de Sinaloa.

\*\* Tecnológico de Monterrey, *campus* Culiacán.

<sup>1</sup> Empresario y político proveniente de Durango que hizo su fortuna incursionando en diversos sectores económicos, como minería, agricultura y comercio; además ocupó diferentes cargos políticos, como regidor de Mazatlán en 1870 y en 1875, y senador por el estado de Sinaloa, puesto que ocupó por casi 30 años.

<sup>2</sup> Véase Víctor Hugo Aguilar Gaxiola, “Estructura piramidal en que se organiza la elite durante el Porfiriato en Culiacán”, en *Las familias poderosas del Cabildo de Culiacán. 1872 a 1910*, Culiacán, UAS, 2004, p. 133.

pañía. En 1902 la constituyó legalmente como sociedad colectiva junto a dos de sus tres hijos. La sociedad estaba integrada por Joaquín Redo y Balmaceda como socio capitalista; Alejandro y Diego Redo de la Vega eran los socios industriales, pero la dirección y administración de la sociedad, así como el uso de la firma, estaban a cargo de los tres socios por igual. Redo y Compañía estaba integrada por las siguientes propiedades: El Coloso, fábrica de hilados y tejidos; La Aurora, fábrica de azúcar y alcohol, y sus cañaverales de aproximadamente 200 ha; Eldorado, fábrica de azúcar y alcohol (con capacidad para moler de 80 a 100 000 toneladas de caña por zafra), plantíos de caña, hacienda de campo, con sus terrenos, casas, instalación de bombas, canales, ganado e implementos de agricultura; El Huejote, compuesto de plantíos de maguey con alambiques y maquinaria para la extracción de mezcal e itxle, rancho de ganado y terrenos ubicados en La Isla de Quevedo; todos estos bienes valorados en 210 000 pesos plata mexicana.<sup>3</sup>

En 1904, a la muerte del patriarca de la familia, la sociedad continuó trabajando y Joaquín Redo fue sustituido por su albacea Alejandra de la Vega viuda de Redo. Sus dos hijos continuaron administrando los negocios hasta 1911, en que Diego Redo fue depuesto como gobernador y se separó de la firma para retirarse al exilio a Francia, hasta su regreso en 1924.

La fábrica de hilados y tejidos El Coloso fue fundada en 1850. En un principio tenía entre su infraestructura 2 064 husos y 96 telares, pero a finales del siglo XIX, al pasar el vapor a ser la fuerza motriz fundamental, disminuyeron significativamente los husos. La sala de telares estaba dividida en dos: la “sala vieja”, que se conformaba por 61 aparatos, y la “sala nueva”, con 116, empleando

<sup>3</sup> Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa (AGNES), Lic. Manuel Barrantes, acta 1, Culiacán, Sinaloa, 16 de agosto de 1902.



Figura 1. Vista panorámica de Culiacán. Al fondo, El Coloso y La Aurora. Autor desconocido, finales del siglo XIX. Fondo particular Miguel Tamayo.

principalmente tecnología de origen inglés y estadounidense.<sup>4</sup> En 1877 las fábricas textiles de Sinaloa<sup>5</sup> producían casi únicamente manta, y entre ellas destacaba en producción El Coloso. En 1879 se pusieron en funcionamiento 50 telares más, por lo cual para la última década del siglo XIX ya se había aumentado considerablemente la producción, y ésta se diversificaba, creando — además de la manta— telas estampadas, mezclillas, diferentes driles y listados, tela filtro, franela, kaki, cantón, sábanas, medias y sacos de manta. Esta industria generaba ocupación a casi 220 trabajadores de la localidad, de ambos sexos, incluyendo a niños.

El ingenio La Aurora fue fundado en 1876 y se componía de una fábrica de azúcar y una alcoholería. Daba ocupación a 250 trabajadores que se desempeñaban en diferentes actividades entre la fábrica de azúcar, la de aguardiente, sus quintas de mangos y aguacate, elaboración de quesos, etcétera.<sup>6</sup> Los dos complejos industriales se ubicaban casi en las afueras de Culiacán, en la zona oriente, pero

<sup>4</sup> Edi Omar Audelo Gastélum, *La industria textil en Sinaloa (1877-1911)*, Culiacán, Sinaloa, Facultad de Historia-UAS, 1997.

<sup>5</sup> Existían tres fábricas textiles en Sinaloa: La Unión y La Bahía en Mazatlán, y El Coloso en Culiacán.

<sup>6</sup> Alonso Martínez Barreda, *La industria en Sinaloa, 1910-1930: los casos de Eldorado y La Primavera*, Culiacán, Sinaloa, Facultad de Historia-UAS, 2006, pp. 45-46. Respecto a la fecha de fundación de La Aurora existe controversia; Martínez afirma que fue en 1878.



Figura 2. "Ruinas de la fábrica La Aurora", retrato de grupo, principios del siglo xx, Lohn, Culiacán. Fondo particular Miguel Tamayo.

sólo fue cuestión de tiempo para que esos suburbios empezaran a cobrar vida con los trabajadores que se iban instalando por temporadas, o de manera permanente, gracias al trabajo que ofrecían ambas fábricas. En la figura 1 se capta el oriente de la ciudad a finales del siglo XIX, y al fondo se alcanzan a apreciar los dos establecimientos fabriles.

### El Coloso y La Aurora a través del lente durante la Revolución

A principios del siglo XX una forma muy común en la que circulaban las fotografías era el formato de tarjeta postal. Lo que caracteriza a dicho formato es que captaba hechos trascendentales, o bien una toma característica de algún lugar con el propósito de tener evidencia del acontecer en determinado sitio. La tendencia de imágenes de guerra era tomar el antes y el después, por lo que aquí se trata de imágenes que se tomaron después del enfrentamiento o de la destrucción, pero al mismo tiempo se trata de una recreación montada por el fotógrafo para lograr un mayor dramatismo en sus imágenes (figuras 2 y 3).

Existen dos tipos de fotografías de El Coloso y La Aurora tomadas por Mauricio Yáñez<sup>7</sup> y por

<sup>7</sup> Mauricio Yáñez, fotógrafo activo en Sinaloa desde principios del siglo XX y hasta la etapa constitucionalista de la revolución en Sinaloa, 1914 aproximadamente; trabajó de manera conjunta con fotógrafos locales: Alejandro Zazueta en Culiacán y Guillén en Mazatlán. Mauricio Maillé y Fernanda Monterde (coords.),



Figura 3. "La fábrica de El Coloso. Aspecto del departamento de telares", retrato de grupo, 1 de abril de 1911, Yáñez, Culiacán. Fondo particular Miguel Tamayo.

Lohn<sup>8</sup> durante la Revolución: los retratos de grupo, en donde aparecen los revolucionarios frente a las fábricas consumidas por el incendio (figura 2), y las fotografías parciales del interior de dichos inmuebles tomadas días después del fatídico ataque. La presencia de revolucionarios en los retratos de grupo no es al azar: es evidente la pose de los revolucionarios presentes en las imágenes, muchos de ellos recreando una lucha inexistente, ya que ningún combatiente se pondría en medio de la calle como blanco fácil en una batalla (figura 3). Además los fotógrafos no retrataron frente a las ruinas a civiles ricos o pobres, sino a revolucionarios. Evocar una batalla frente al edificio era una forma de representar a los autores de aquel incendio, es decir, mediante esta imagen los revolucionarios asumían la autoría de lo que ahí ocurrió (figuras 4 y 5).

En cambio las tomas internas de las fábricas fueron hechas con otro propósito, ya no el de recrear el ataque como en las anteriores. En estas imágenes se ve la cantidad de escombros tras el incendio, maquinaria destruida y tabloncillos chamuscados. Al pie de estas fotos es común encontrar líneas como: "secadora V", "almidonadora" y "veloces vista tomada

*México: fotografía y revolución*, Barcelona, Fundación Televisa/Lunwerg Editores, 2009, p. 386.

<sup>8</sup> Lohn: fotógrafo activo en Culiacán durante la primera década del siglo XX y durante las etapas maderista y zapatista en Sinaloa, hasta 1912 aproximadamente; *ibidem*, p. 388.

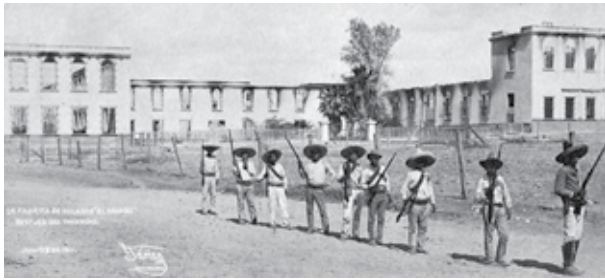


Figura 4. "La fábrica de hilados El Coloso después del incendio", retrato de grupo, Yáñez, 3 de junio de 1911, Culiacán. Fondo particular Miguel Tamayo.

del norte-E" (figuras 6 y 7). La diferencia reside en que estas imágenes muestran departamentos de la fábrica, hacen referencia a los edificios y sus departamentos, señalan la maquinaria que había, por lo tanto fueron tomadas para catalogar los daños ocasionados en las fábricas.

La significación de estas imágenes radica en que el fotógrafo, al captar lo acontecido en El Coloso y La Aurora, no sólo recreó una de tantas batallas que se dieron en la Revolución, sino también el momento en que el poder del gobernador Diego Redo —y toda la oligarquía a quienes representaba— desapareció a tal punto que ni siquiera fue capaz de defender sus propiedades, y Díaz ya no estaba para auxiliarlo. En las fotos del interior de los inmuebles se observa que no existe ningún tipo de conexión afectiva ni recreación de escena de batalla; su uso era netamente práctico, ligado más a cuestiones legales.

Aquí cabe cuestionarse por qué captar la destrucción de estas fábricas, cuál era su relevancia. Ambas factorías daban trabajo a cientos de familias en la capital sinaloense; además, junto a ellas se habían establecido las casas de los trabajadores, llenando de vida y dinamismo todo a su alrededor; entonces, ¿por qué el ataque? Las fábricas del gobernador representaban el poder económico y la hegemonía de la elite porfirista en Sinaloa, por tanto, también eran símbolos del régimen de Díaz. Diego Redo era allegado de Porfirio Díaz, Ramón Corral y del grupo de los



Figura 5. "Algunos insurgentes en los alrededores de la fábrica de hilados El Coloso. Puerta por donde penetraron", retrato de grupo, Yáñez, s/f, Culiacán. Fondo particular Miguel Tamayo.

Científicos.<sup>9</sup> Estas buenas relaciones políticas lo llevaron a convertirse en el gobernador del estado en 1909. En medio de la bonanza de la familia Redo inició el movimiento revolucionario, del que nadie pensó que llegaría tan lejos, incluido el gobierno porfirista, que lo tomó como si fuera una revuelta de tantas que se presentaron a lo largo de 30 años de régimen.

La Revolución "va a extenderse progresivamente, al principio con lentitud y ante la indiferencia del régimen. Después de la calma se pasa a la inquietud ante la impotencia para sofocar lo que al principio no parecía una revuelta local".<sup>10</sup> La Revolución pronto se esparció como pólvora por el territorio nacional y estatal, sobre todo en el norte. En Sinaloa, los revolucionarios poco a poco ganaron adeptos, por lo que las tropas federales fueron perdiendo terreno, hasta quedar reducidas a las plazas de Culiacán y Mazatlán. Las tropas del 11vo. y 7mo. batallón, Guardia Nacional y demás elementos estacionados en la capital y otras ciudades principales fueron insuficientes para frenar el avance de los revolucionarios; y ante la pérdida de pertrechos y soldados, así como la retirada de las tropas federales y la negativa de Redo de dejar

<sup>9</sup> Véase Azalia López González, *Rumbo a la democracia: 1909*, Culiacán, UAS/Cobaes, 2003, p. 34.

<sup>10</sup> François Xavier-Guerra, *México: del antiguo régimen a la Revolución*, t. II, 2a. ed., México, FCE, 2012, p. 232.





Figura 6. "Una parte de la sala de telares A", fábrica El Coloso, s/f, Yáñez, Culiacán. Fondo particular Miguel Tamayo.



Figura 7. "Departamento dinamo y mieles 3ra, sin los escombros", ingenio La Aurora, s/f, Yáñez, Culiacán. Fondo particular Miguel Tamayo.

la gubernatura del estado, las fábricas a las afueras de la ciudad, propiedad de la familia Redo, se convirtieron en objetivos potenciales para los revolucionarios. "Colocar en la mira de los ataques a símbolos del poder [...] también causaba temor entre la población [...] Era de alguna manera, presenciar el desmoronamiento de las instituciones de poder";<sup>11</sup> recrear y captar con la lente las ruinas de estas fábricas era evidenciar cómo eran arrasadas estas entidades de poder económico de la ciudad.

Los revolucionarios aislaron a la capital cortando la comunicación, quemado puentes y demás. En Culiacán sólo había 509 federales y miembros de la Guardia Nacional distribuidos estratégicamente, contra casi 3 000 maderistas impacientes por atacar. La única esperanza del diálogo era Manuel Bonilla, quien había llegado a Sinaloa con "poderes de don Francisco I. Madero para participar que la paz había sido formada en la república y que traía la comisión de pacificar a las tropas maderistas del Estado".<sup>12</sup> Sólo había que establecer contacto con la capital del

país y confirmar la información; sin embargo esto nunca pasó; los maderistas, esperando a las puertas de la ciudad, estaban impacientes por tomar la plaza:

Y aconteció un día, un emisario del enemigo se presentó ante el gobernador Redo, pidiéndole la entrega de la plaza, bajo la amenaza, de no hacerlo, de incendiar la fábrica propiedad de su familia. Se dijo que el gobernador reunió en consejo a sus amigos, y como resultado de él, negó rotundamente el rendimiento de la ciudad. Se comentó después que, o bien don Diego no creyó la efectividad de la amenaza, o bien temió hacer el ridículo con una rendición prematura de la ciudad [...] El hecho fue que al día siguiente de esto, como al caer de la tarde, los habitantes de Culiacán tuvieron el espectáculo de contemplar cómo grandes llamas consumían la vieja construcción industrial. Se supone que los levantados, provistos de grandes cubetas, regaron de petróleo los pisos, impregnaron telares, humedecieron los escritorios del despacho y los depósitos algodoneros de los almacenes prendiendo a todo fuego. [...] A buen seguro no ha llegado a saberse de quién partió aquella orden, ni quién la llevó a cabo.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Scarlett O'Phelan Godoy, "La construcción del miedo a la plebe en el siglo XVIII", en Claudia Rosas Lauro (ed.), *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*, Lima, Pontificia Universidad de Perú, 2005, p. 129.

<sup>12</sup> Véase Félix Brito Rodríguez (comp.), *Tres vidas paralelas. Autobiografías de los generales sinaloenses Manuel A. Salazar, Martín Espinoza y Miguel V. Laveaga*, Culiacán, UAS/INAH, 2013, p. 62.

<sup>13</sup> Francisco Verdugo Fálquez, *Las viejas calles de Culiacán*, Culiacán, UAS, 2006, pp. 116-117.

El autor de aquellos hechos quedó protegido por el anonimato que causaron la confusión y la multitud. Algunos señalan a Iturbe como el responsable de la orden que inició el incendio en las fábricas; sin embargo, en carta del propio Manuel Bonilla se culpa de tal hecho a Juan Banderas, otro líder maderista. Aun así, hasta la fecha no se puede asegurar a ciencia cierta de dónde provino la orden. La única certeza que se tiene es que los obreros estuvieron en contra de aquel hecho, pues para ellos era su fuente de trabajo.

### Los incendios y sus daños

Al comienzo de la invasión de los revolucionarios a las fábricas de “Redo y Compañía”, lo primero que hicieron fue saquear las instalaciones, sobre todo los materiales a los que les podían sacar mayor provecho, como las telas de los almacenes principales, los sacos de azúcar, el vino mezcal que se elaboraba en la alcoholería, la mayor parte de las herramientas, bandas de las máquinas, y por supuesto los animales de carga y caballos. Después del robo comenzaron los incendios en las fábricas. En La Aurora, las actividades de zafra ya habían terminado; sin embargo, como las propiedades de Redo trabajaban en conjunto, en esas fechas se habían recibido del ingenio Eldorado varias partidas mediante el Ferrocarril Sud Pacífico con sacos de azúcar mascabado con la intención de colaborar en su refinación. En El Coloso, las actividades que se llevaban a cabo eran las de costumbre.

En la fábrica textil el algodón existente en los departamentos de despepitadoras, vareador y batientes fue saqueado, por lo que se percibió que ese material fue tomado para iniciar el fuego en los demás departamentos.<sup>14</sup> En La Aurora el saqueo fue en el

<sup>14</sup> De acuerdo con las inspecciones y los peritajes realizados en ambas fábricas después del incendio, se plantearon los lugares tentativos en donde comenzó el fuego.

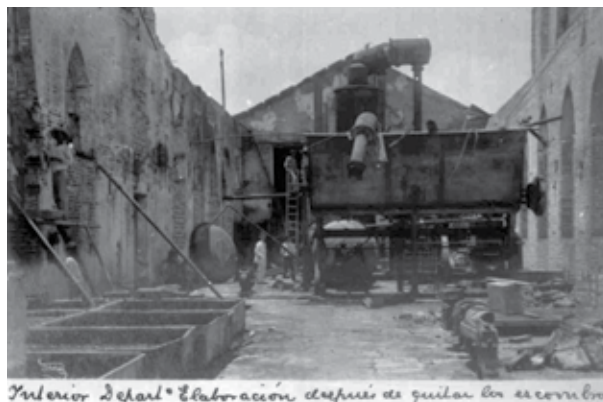


Figura 8. "Interior departamento elaboración después de quitar los escombros", ingenio La Aurora, Yáñez, 1911, Culiacán. Fondo particular Miguel Tamayo.

edificio de la alcoholería (entre la casa hacienda y la fábrica), pues ahí había tres tanques de fierro con 6 000 litros de alcohol almacenado. Al momento de la inspección judicial se observó que las llaves de los tanques estaban abiertas y éstos vacíos, entonces se apuntó a que el incendio pudo haber sido ocasionado al derramar el contenido de dichos tanques o que el alcohol fue empleado para quemar los otros departamentos de la fábrica.

Después de los incendios, el departamento que resultó con mayor daño en La Aurora fue el de elaboración: "a excepción de las paredes principales, lo demás se perdió por completo" (figura 8).<sup>15</sup> Las dos edificaciones de estas fábricas eran de ladrillo y tenían en su mayor parte dos pisos. La planta baja del ingenio tenía todo el piso de cemento, a diferencia del segundo, el cual estaba construido con una plataforma de madera machihembrada<sup>16</sup> que empezaba desde el molino hasta el almacén. Esta plataforma constituía el techo del primer piso y el suelo del segundo, por lo que al momento del incendio todas las piezas de madera, las plataformas, los maderamen, las bases para los aparatos y los pilares de ébano fueron rápidamente consumidas

<sup>15</sup> AGNES, Lic. Rosauro Rojo, libro I, leg. 33, acta 39, Culiacán, Sinaloa, 21 de julio de 1911.

<sup>16</sup> Dos piezas de madera ensambladas a caja y espiga o a ranura y lengüeta.



Figura 9. "Interior del departamento de telares después del incendio", sala de telares primer piso, sala de hilados y carretilleros segundo piso, Yáñez, s/f, Culiacán. Fondo particular Miguel Tamayo.

por el fuego, e hizo que se derrumbara la segunda planta con la maquinaria y su contenido sobre todo el primer piso y sus aparatos.

En el segundo piso el departamento de defecadoras (o clarificación) se derrumbó viniéndose abajo toda la batería, conformada por siete aparatos. Frente a esta área sólo el aparato de doble efecto quedó en su lugar, porque se encontraba sobre columnas de fierro, pero la plataforma y forro de madera a su alrededor se quemaron. Había 17 tanques de fierro colocados a una altura de 3 a 6 m<sup>17</sup> del suelo, llenos de miel a la hora del incendio, y cinco tanques de filtros de carbón animal en los que comenzaban a almacenar miel. Todo se desplomó y los aparatos y tanques que menos sufrieron daño quedaron con muchos desperfectos; lo demás quedó hecho pedazos.

Al igual que en el ingenio, en El Coloso los mayores daños fueron ocasionados por el derrumbe del piso y techo de la segunda planta junto con su maquinaria y materiales sobre el primer piso. Los pilares de madera que sostenían los pisos y techos se incendiaron. En la sala de hilados, el piso y el techo se quemaron, cayendo sobre la sala de telares que se encontraba exactamente debajo. Este departamento fue el más dañado; el fuego y la caída dejó

<sup>17</sup> En el documento original la medida es de 12 a 20 pies.

los telares completamente destruidos (figura 9). El departamento de máquinas de coser cayó sobre la sala de veloces y el pasillo de la entrada principal de la fábrica. En el primer piso se perdió casi todo, a excepción de algunos departamentos que no tenían planta alta; aún así, todo en su interior fue consumido por el fuego, como el caso de algunos almacenes, la tintorería y el área de blanqueo, en donde la maquinaria que estaba en su interior sufrió poco relativamente. En general, la maquinaria se destruyó por el incendio, pero sobre todo por haberse golpeado durante el derrumbe.

La casa hacienda y la alcoholería de La Aurora también fueron saqueadas y alcanzadas por el fuego, aunque sus daños fueron menores; principalmente las puertas y ventanas se consumieron. También cerca de la fábrica estaba una caballeriza y un cuarto de guarniciones; sus paredes eran de material, pero los techos no, por lo que fue lo único que se incendió. Las reses y los animales de carga ya habían sido robados.

Después del incendio la familia Redo de la Vega siguió trabajando el ingenio Eldorado, que estaba cerca de Culiacán y que tenía ocho años de haber comenzado operaciones. De sus dos fábricas quemadas catalogaron las pérdidas de materiales, maquinaria y los daños en los inmuebles. Por encargo de Joaquín Redo hijo, el apoderado de la familia, licenciado Francisco Rosas, comenzó en julio del mismo año las actividades necesarias ante el juzgado y el Ministerio Público con el fin de justificar daños y buscar una indemnización por los perjuicios.

Este trámite constó de cuatro diligencias: una inspección judicial en el lugar del desastre, a donde acudieron el juez y un representante del Ministerio Público para dar fe del estado en que se encontraban el edificio y la maquinaria después del incendio; las pruebas testimoniales, para justificar que el incendio fue causado por las fuerzas revoluciona-

rias que tomaron Culiacán el 30 de mayo de 1911; una inspección judicial de los libros de la compañía para comprobar las existencias, y una prueba testimonial señalando las existencias que no aparecen en los libros presentados. Todas estas pruebas fueron acompañadas de planos correspondientes a las instalaciones de las fábricas antes del incendio, fotografías y un catálogo de las existencias. Los planos tienen señalamientos en relación con la descripción detallada del inventario general de las fábricas, y fueron realizados por Manuel Rodríguez Gutiérrez entre julio y agosto. También se contó con los servicios de un fotógrafo para captar los daños; aunque las fotos se mencionan en el documento como parte del anexo judicial junto con los planos. Actualmente sólo sobreviven, dentro del documento, los planos y la catalogación; las fotos ya no forman parte de la carpeta en el archivo; sin embargo, los pies de foto y descripciones en las imágenes de Yáñez corresponden a las descripciones del peritaje realizado, por lo que se puede establecer que esas son las fotografías correspondientes a las inspecciones, en algún momento extraídas de la carpeta o son algún duplicado que conservó el fotógrafo.

La inspección judicial al lugar del desastre se realizó los últimos días de julio. Después, el 7 de septiembre, tuvieron lugar las pruebas testimoniales en donde se mandó llamar a algunos trabajadores de La Aurora que conocían los departamentos para que ratificaran lo ocurrido. Los testigos solicitados por Redo y Compañía declararon que a todos ellos les constaba de vista el incendio y que pudieron observar que “los maderistas se aprovecharon de todo cuanto hubo en el ingenio”.<sup>18</sup> La inspección de los libros de la compañía para justificar las existencias y demás valores que se perdieron por el incendio se hizo con ayuda de los libros de existencias de los cuatro años anteriores, porque todos los libros actuales se quemaron en la fábrica. Se tomó

<sup>18</sup> AGNES, Lic. Rosauro Rojo, *op. cit.*

como base el término medio de lo que había entre 1907 y 1910, el 30 de junio, fecha en que se tomaban las existencias para formar los inventarios y hacer los balances.

Por los daños y perjuicios ocasionados por la revolución en La Aurora, el representante de los Redo solicitaba una indemnización total de 116 268.12 pesos,<sup>19</sup> y en El Coloso de 474 161.02 pesos,<sup>20</sup> de los cuales la mayoría de los gastos era para rehabilitar la maquinaria de las fábricas. Estas cifras fueron confirmadas por el perito, ingeniero Matías Ayala, quien cerró su informe el 13 de septiembre de 1911, notificando al juez, respecto a La Aurora:

[...] la reparación de la maquinaria costaría [...] casi el doble de lo que exigen [...] para reconstruir el ingenio de referencia y como indemnización de perjuicios es menor de lo que importará la reparación de la fábrica para ponerla nuevamente en estado de servicio.<sup>21</sup>

Y respecto a El Coloso:

[...] para reparar la maquinaria que aún esta útil y reponer la que falta, los señores Juan Barnister Sucesores de México exigen 330,496.00 pesos [...] Además lo que importan las demás reparaciones y pérdidas es indudable que cuestan mucho más de lo que exige la compañía mencionada [...] porque utiliza[rá] también los despojos de maquinaria y edificio que dejó el incendio. Por lo expuesto a mi juicio la canti-

<sup>19</sup> Total de daños y perjuicios ocasionados en La Aurora por la revolución: maquinaria, 35 158.45; edificios, 19 682.67; materiales, productos, ganado, bestias, etcétera: 61 427. Aunque se deja en claro que el precio real del edificio y maquinaria es mucho mayor, la cantidad que se estima es sólo para volver a ponerla en operación, reutilizando todo cuanto se pueda. AGNES, *op. cit.*

<sup>20</sup> Resumen de daños en la fábrica de El Coloso: maquinaria, 283 770.25 pesos; edificios, 76 903.83 pesos; útiles y materiales diversos, 113 486.94 pesos. AGNES, Lic. Rosauro Rojo, libro 1, leg. 31, acta 37, julio de 1911.

<sup>21</sup> AGNES, Lic. Rosauro Rojo, leg. 33, *op. cit.*



**Tabla 1. Principales departamentos de la fábrica de hilados y tejidos El Coloso<sup>a</sup>**

Nave principal A	Nave perpendicular C
Primer piso: sala de telares	Primer piso: repaso
Cuarto del motor	Entrada principal
Segundo piso: sala de hilados	Segundo piso: máquinas de coser y hacer medias
Nave principal B	Nave posterior D <sup>b</sup>
Primer piso: veloces y cardas	Primer piso: batientes
Despacho principal	Aderezo, tintorería general y blanqueo
Almacén general	Segundo piso: sala de almidonar y depósito de tinas
Despepitadoras y vareador	
Segundo piso: archivo de la fábrica	

<sup>a</sup> AGNES, Lic. Rosauro Rojo, libro 1, Culiacán, Sinaloa, 21 de julio de 1911.

<sup>b</sup> Detrás de la nave C hay otra nave perpendicular "D".



Figura 10. Fábrica de hilados "El Coloso", en *El Mundo semanario ilustrado*, México, núm. 11, t. II, 13 de septiembre de 1896.

dad que los señores Redo y Compañía piden [...] es menor de lo que costará la reposición de la fábrica mencionada.<sup>22</sup>

El análisis y contraste de las fotografías tomadas por Yáñez y Lohn, junto con los documentos de las diligencias de jurisdicción voluntaria y sus anexos, han permitido hacer una breve reconstrucción de las características y distribución de los departamentos en los inmuebles de las fábricas El Coloso y La Aurora justo antes del incendio, y al mismo tiempo conocer un poco del trabajo industrial que se llevaba a cabo en sus espacios interiores.

<sup>22</sup> AGNES, Lic. Rosauro Rojo, leg. 31, *op. cit.*



Figura 11. Patio central en El Coloso, "Exterior sala de cardas y veloces E y S", Yáñez, s/f, Culiacán. Fondo particular Miguel Tamayo.

## Una reconstrucción histórica de los inmuebles industriales

### *El Coloso*

La fábrica de hilados y tejidos El Coloso se distinguía por ser un edificio grande y muy bien delimitado, en su mayor parte de dos plantas, ubicado en las afueras de Culiacán, al extremo oriente por la calle Rosales.<sup>23</sup> Se conformaba por dos naves mayores paralelas que iban de norte a sur y dos más pequeñas que las unían de manera perpendicular de oriente a poniente (figura 10). En su interior había 14 pilares de fierro y 20 de madera de ébano para sostener el techo de toda la planta

<sup>23</sup> *Idem.*

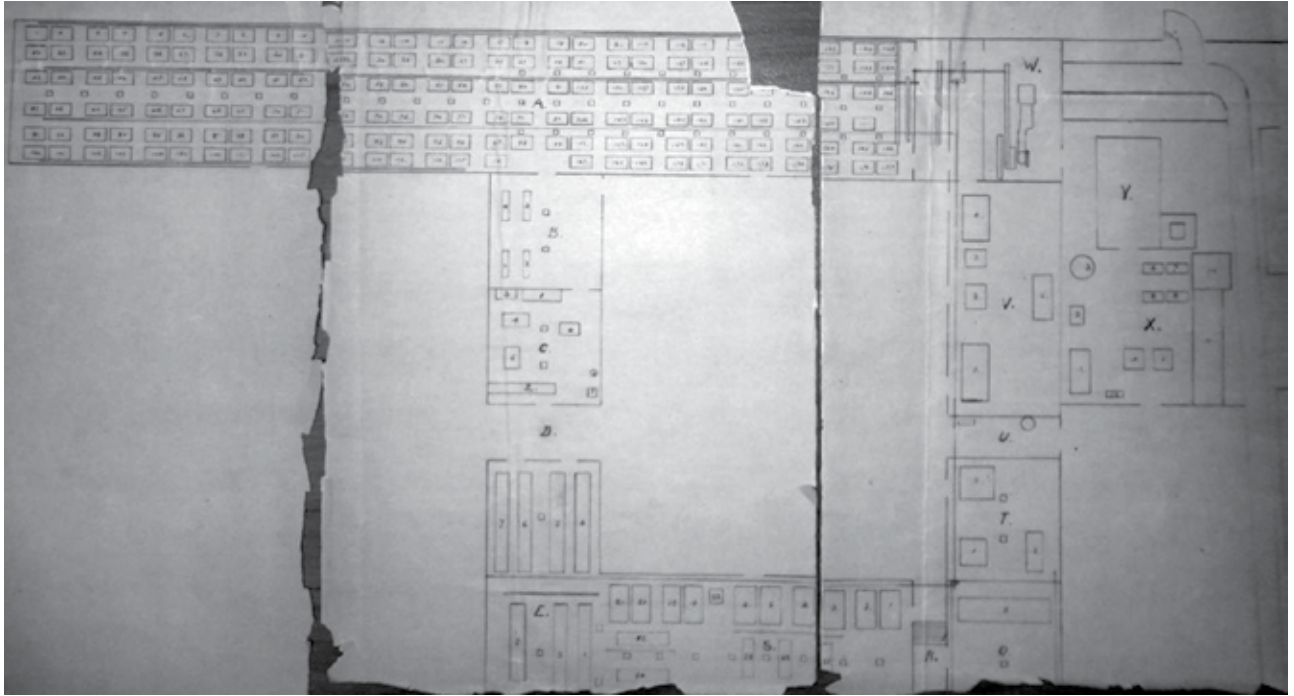


Figura 12. Plano de la planta baja de la fábrica de hilados y tejidos El Coloso. AGNES, Lic. Rosaura Rojo, libro 1, leg. 31, acta 37, anexo C, Culiacán, Sinaloa, 21 de julio de 1911. Planta baja: A. sala de hilados; B. repaso; C. escritorio; D. entrada principal; E. sala de veloces; F. escritorio; G. escritorio principal y almacén; H. almacén de telas; I. corredor; J. entrada; K. depósito de algodón; L. depósito de semilla; M. cuarto del portero; N. almacén de modelos; Ñ. talabartería; O. despepitadoras; P. vareador; Q. batientes; R. corredor; S. sala de cardas; T. aderezo; U. pasillo; V. tintorería de mezcitilla; W. motor de vapor; X. tintorería y blanqueo; Y. centrifuga; Z. taller; K'. almacén de refacciones; A'. almacén de materiales, etcétera; B'. calderas.

baja, y en la planta alta había 24 pilares de la misma madera.

La nave principal “A” era la más amplia, se ubicaba al poniente y ahí se alojaba la sala de telares, la cual se dividía en dos: la “sala vieja” —con 61 telares— y la “sala nueva” —con 116—. Al final de esta gran sala se ubicaba el cuarto del motor de vapor, que servía para mover toda la maquinaria de la fábrica mediante poleas que transmitían la fuerza a la sala de hilados y telares. Este departamento contaba con un motor AetnaIron Works de 120 caballos de fuerza, con su indicador de presión en las calderas y de revoluciones. Las naves que iban de poniente a oriente —“C” y “D”— encerraban El Coloso permitiéndole tener una especie de patio central en el interior del inmueble (figura 12), además del traspatio en el extremo norte. En la figura 11 se aprecia una parte de este patio central en dirección oriente, topando con la nave “B” en los departamentos de cardas y veloces.

En la nave “C”, ubicada en la parte sur del complejo, se encontraba la entrada principal a la fábrica; a la izquierda estaba la oficina del director de la fábrica o superintendente, y a continuación el área de repaso. Estos departamentos se unían con la otra nave mayor “B”, paralela a la de telares; en ésta se ubicaba el despacho principal de la fábrica, probablemente del gerente y en donde llegaban los propietarios (figura 12). Contiguo al despacho y en toda la prolongación de esta nave se hallaba un almacén general, otra entrada al edificio, un almacén para telas, los depósitos de algodón y de semillas, el cuarto del portero, una talabartería, un almacén de modelos; posteriormente el área de las despepitadoras y vareador, en donde se almacenaba el algodón (cada día se necesitaban 350 pacas aproximadamente), el cual traían dos veces a la semana de la bodega frente a la fábrica. A continuación estaban los almacenes de refacciones y materiales; entre uno de sus corredores había una

romana<sup>24</sup> de plataforma marca Fairbanks utilizada para pesar algodón y con una capacidad de hasta 1 500 kg. En el exterior del inmueble estaba el área de calderas, el cual debía tener espacio para recibir y manejar la leña que empleaba.

La planta alta sólo constituía algunos departamentos, por lo que no se encontraba a lo largo de toda la construcción; más bien los únicos departamentos que tenían segundo nivel eran los de la nave mayor, donde estaban los telares, y exactamente encima de ellos se ubicaba la sala de hilados. La nave “C” también contaba con planta alta, donde se instalaron todas las máquinas de coser y las de hacer medias. Había 10 máquinas de coser marca Singer instaladas en una mesa de taller distribuidas cinco por cada lado, con sus bancos, poleas y pedales, además otras 11 máquinas para hacer medias. Junto a este departamento estaba el empaque de mantas que servía para limpiar, doblar y empaclar las telas. Un pequeño departamento se instaló individualmente en la segunda planta de la nave “B”; allí estaban el archivo de la fábrica y un almacén.

En el extremo último de la fábrica, la nave “D”, se encontraban los departamentos de batientes, aderezo, tintorería de mezclilla, tintorería general y blanqueo (figura 12); también se encontraba una máquina afelpadora, la del tórculo y una centrífuga. Sobre estos departamentos estaba la sala de almidonar y su depósito de tinajas de almidón. En el patio trasero de la fábrica se apilaba la leña que se compraba cada siete días para alimentar las calderas.

Frente al inmueble de la fábrica, cruzando la calle Rosales, se encontraban las bodegas generales de Redo y Compañía, donde guardaban diferentes mercancías, como algodón, muebles, enseres y materiales para las fábricas, sacos de manta (fabricados en El Coloso y empleados para el empaque de azúcar granulado en La Aurora y Eldorado), damaju-

<sup>24</sup> Instrumento que sirve para pesar, compuesto de una palanca de brazos muy desiguales con el fiel sobre el punto de apoyo.



Figura 13. “La fábrica La Aurora después del incendio”, Yáñez, 3 de junio de 1911, Culiacán. Fondo particular Miguel Tamayo.

nas<sup>25</sup> de vino mezcal (producido en El Huejote) y muchas clases de mercancías y materiales que se recibían, y a partir de ahí se iban despachando hacia los diferentes negocios de la compañía, a los que cada mes enviaban partidas.

### **La Aurora**

El complejo industrial al que pertenecía el ingenio La Aurora estaba compuesto por la fábrica de azúcar, una casa hacienda, la alcoholería, habitaciones para sus empleados, caballerizas y un cuarto de guarniciones o almacén (figura 13). La nave principal del ingenio estaba construida de ladrillo, con casi 353 m de oriente a poniente (largo) y 146 m de sur a norte (ancho). Colindaba al sur con el camino real hacia El Barrio, al norte con un canal y cultivos de caña, al oriente con las caballerizas de la hacienda y al poniente con el potrero de El Coloso. Las entradas principales en la planta baja eran tres puertas zaguanes de medio punto de 2.40 m por 4.70 m de alto. El edificio tenía a lo largo de sus paredes principales 28 vidrieras estilo gótico de 1.20 m por 3.40 m, y un zaguán<sup>26</sup> en la pared norte del edificio (figura 2). En el techo, la fábrica tenía la abertura típica de los ingenios que servía para la ventilación del de-

<sup>25</sup> Recipiente de vidrio o barro cocido y de cuello corto —a veces protegido por un revestimiento— que sirve para contener líquidos.

<sup>26</sup> Espacio cubierto situado dentro de una casa, que sirve de entrada a ella y está inmediato a la puerta de la calle.

partamento de elaboración, con el que se evitaba la concentración de altas temperaturas y vapores. El techo de la planta alta muy seguramente estaba compuesto de láminas de fierro acanalado.<sup>27</sup>

Las tres grandes zonas en que se dividía la fábrica de azúcar eran: 1) el área de calderas, donde se generaba la energía necesaria para mover al ingenio; 2) el área del batey y molino, situada al aire libre y donde se recibía la caña del campo y comenzaba a molerse, y 3) el departamento de elaboración de azúcar en el interior del edificio, incluyendo todos sus departamentos, así como el área de secado y empaque. La planta baja de la fábrica comenzaba en el batey y el molino, y terminaba al otro extremo con el almacén. El departamento de elaboración estaba compuesto por una nave principal de dos plantas, que en algunas partes del inmueble llegaba a tener hasta tres niveles. El piso del segundo nivel consistía en una plataforma de madera que formaba parte del techo del primer piso, y empezaba desde el molino hasta el almacén; en cambio, todo el piso de la planta baja era de cemento.

Entre los departamentos que sobresalen en el primer piso se encuentra el de las “defecadoras”, que consistía en una batería de cinco aparatos de cobre dulce con doble fondo y dos aparatos con fondo de hierro fundido que llevaban a cabo el proceso de clarificación del jugo proveniente de los molinos.<sup>28</sup> Seguido a este departamento se encontraban las bombas de vacío que manejaban los vapores y

<sup>27</sup> En los documentos para catalogar los daños solicitan 646 láminas de fierro acanalado de 60 cm por 1.80 m, y 240 de 60 cm por 2 m. Estos materiales eran específicamente para rehabilitar la fábrica y dejarla en las mismas condiciones en que estaba antes del incendio.

<sup>28</sup> Para información acerca de este departamento y todo el proceso productivo del azúcar, véase Brígida von Mentz *et al.*, *Haciendas de Morelos*, México, Porrúa/Conaculta/Instituto de Cultura de Morelos, 1997. Respecto a Sinaloa, véase Bárbara Toloza Arámburo, “Los ingenios azucareros en el municipio de Culiacán, 1890-1940. Introducción al estudio del patrimonio industrial”, tesis de licenciatura, Culiacán, Facultad de Historia-UIAS, 2013.

distribuían las mieles a través de tuberías que se ubicaban a lo largo de todos los departamentos, en su mayor parte colgada del techo (figura 14).

Por medio de la tubería, los jugos filtrados llegaban al departamento de doble efecto (evaporación) en la segunda planta, y donde se continuaba el proceso de evaporación de los jugos. Este departamento estaba compuesto por dos aparatos colocados sobre columnas de fierro y una plataforma de madera. Por medio de sus termómetros, manómetros de presión y vacío, llaves para cargar y un aparato para medir la densidad del jugo, se estaba al pendiente de la consistencia de las mieles que salían. El doble efecto estaba conectado con los demás aparatos por medio de tubos de bronce y empaques; de esta manera la meladura avanzaba al tacho, también en el segundo piso, el cual era uno de los aparatos principales del proceso productivo del azúcar, porque es donde se llevaba a cabo la cristalización de la meladura, o sea, la formación de los cristales de azúcar. El tacho era lo suficientemente grande, pues sólo había uno en todo el ingenio, instalado aproximadamente a 5 m de altura,<sup>29</sup> sobre cuatro columnas de fierro, y sobre éstas había unas columnas y gualdras de madera de ébano formando un cuadro, sobre el cual estaba asentado el tacho (figura 14).

Después de la cristalización, las mieles se debían almacenar en diferentes tanques antes de ser enviadas a las centrifugas. El área de tanques estaba en el segundo piso; se conformaba por 17 tanques de fierro, colocados a una altura aproximada de 3 a 6 m<sup>30</sup> del suelo; en éstos se almacenaban las mieles y estaban sobre columnas y plataformas de madera. Todos los tanques estaban conectados entre sí, también con el tacho y el molino por medio de tuberías de dos pulgadas de grosor. Había dos tipos de centrifugas en la fábrica: 1) las “de tercera”, que se conformaban por tres aparatos fabricados en Alemania y

<sup>29</sup> 19 pies.

<sup>30</sup> De 12 a 20 pies.



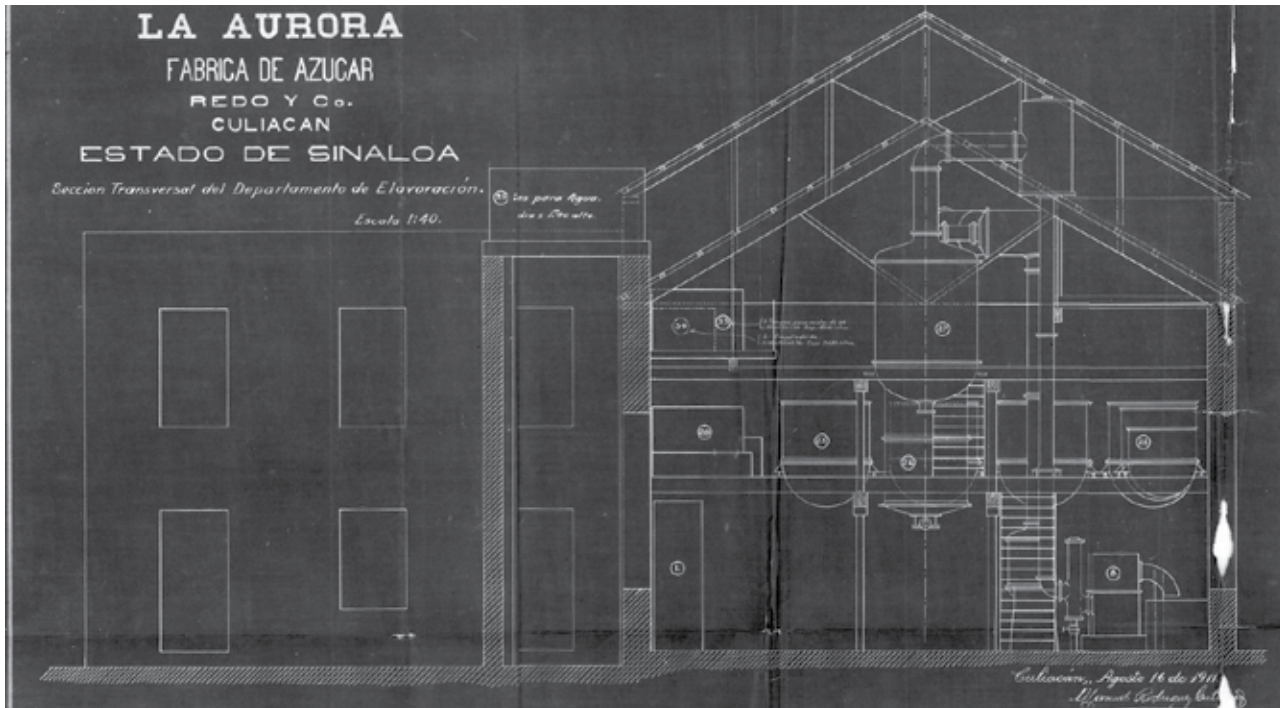


Figura 14. Plano del ingenio La Aurora, "Sección transversal del departamento de elaboración". AGNES, lic. Rosaura Rojo, libro 1, leg. 33, acta 39, letra A, Culiacán, Sinaloa, 21 de julio de 1911. Aspecto de una parte del departamento de elaboración, donde se aprecian los aparatos del departamento de bombas de vacío del tacho (8), defecadoras o clarificación (25), doble efecto (26), tacho (27), tanques para mieles de segunda (33), evaporadoras (34) y tanques (28).

que procesaban las templeas recién salidas del tacho, y 2) las "de primera" o para azúcar blanco; ambas procesaban los cristales de azúcar más puros porque ya habían pasado por más ocasiones por el tacho; estas centrífugas eran cuatro y más modernas, de marca Weston. Estos aparatos trabajaban a muy alta velocidad, por lo que eran muy delicados y costosos; cerca de ellas estaba el departamento del motor para centrífugas y el dínamo,<sup>31</sup> además del motor general de la fábrica.

El mezclador y la máquina de azúcar cúbica se encontraban en el segundo piso; esta última era un modelo número 3 marca Hersey, con capacidad de aproximadamente 1 400 k/h,<sup>32</sup> y secaba el azúcar formado en cubos sobre carteras de fierro a través de sus largas estufas de madera y rieles de fierro; en seguida estaban las mesas donde se empacaba el azúcar. Según el inventario, durante esa época el

<sup>31</sup> El dínamo era de 3-3/4 k/w, marca Gen. Elec. Co.  
<sup>32</sup> 3 000 libras.

costo de esa máquina en Estados Unidos era de 3 000 dólares oro.

En seguida de la fábrica estaba la casa hacienda (figura 13), donde había una oficina; también estaban las caballerizas y el cuarto de guarniciones que servía de almacén de herramientas y utensilios necesarios. Además de los animales de carga, el ingenio tenía carros que utilizaban como diligencias, ya sea para el transporte de personas o de materia prima. En el inventario de esa época, el ingenio tenía un carro inglés, 18 carros chicos, siete medianos "de 3 mulas" y 19 carros "grandes".

Respecto a las habitaciones de los trabajadores se puede decir que en general eran muy sencillas, si bien por parte de la compañía se les proporcionaba el techo donde vivir, sólo había 21 habitaciones de ladrillo; las demás eran jacales que muchas veces habían sido construidos por los mismos obreros. Las casas se ubicaban como prolongación de una de las calles de la ciudad, probablemente

la Hidalgo. Alrededor de esta fábrica vivían hasta 250 trabajadores con sus familias durante el periodo de zafra. Los trabajadores de planta probablemente eran los que se quedaban en las casas de material, y los de mayor cargo en la casa hacienda. Las habitaciones eran de un solo cuarto, sin ventanas, con techo de dos aguas, construido en su mayoría de varas y teja; aparte del cuarto destinado a habitación se tenía una cocina (tipo horno), la cual no formaba parte de la construcción principal porque estaba en su exterior. Las casas de material tenían los muros de ladrillo y pisos de tierra, o en ocasiones también de ladrillo, y hasta 1938 no contaban con ningún servicio higiénico.<sup>33</sup> Son muy pocos los datos que hasta el momento se pueden localizar acerca de las condiciones de vida de los trabajadores de las fábricas estudiadas, pero se puede considerar que a pesar de algunas situaciones precarias y en contexto de la vida común de la época, estos centros industriales representaban una fuente importante de trabajo y vivienda, con la oportunidad de instalarse en una localidad en vía de desarrollo.

Las dos construcciones fabriles estudiadas, al igual que las edificaciones que tienen el objetivo de una producción en serie, se distinguen por ser en la mayor medida posible prácticos para la actividad a la que estaban destinadas, y se ve reflejado en la distribución de los espacios de acuerdo con el orden del proceso productivo. Además de eso, un aspecto significativo en sus estructuras es la importancia de la ventilación e iluminación; en las paredes de las naves principales no faltan los amplios ventanales, ya que estas fábricas surgieron en un periodo donde aún no era muy común la completa iluminación eléctrica, aspecto que para la época revolucionaria estaba más desarrollado, pero las fuentes no preci-

<sup>33</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Departamento Autónomo del Trabajo, caja 358, exp. 23, f. 5, "Habitaciones para los trabajadores ingenio La Aurora", 1938.

san si ya se había instalado esta tecnología, como en otros establecimientos más modernos.

## Conclusiones

Las fábricas El Coloso y La Aurora marcaron una época; sus inicios fueron los albores de la industrialización, en el caso de Sinaloa, y su destrucción fue reflejo del momento en que la estructura social, política y económica que las creó se desmoronó ante el avance de la Revolución mexicana. Su influencia marcó una ciudad: Culiacán, pues durante varias décadas del siglo antepasado ambas industrias dieron vida a los suburbios de la capital, formando parte del paisaje de la zona oriente, y al mismo tiempo fueron sinónimo de prosperidad en la región.

Fue tal su importancia que los profesionales de la lente se movilaron a las afueras de la ciudad para captar las ruinas de ambas fábricas. Observar a las tropas revolucionarias en el primer plano de la fotografía puede llevar a pensar que ellos son el punto focal de la imagen; sin embargo, tanto los revolucionarios como los edificios son actores indispensables en la composición de la fotografía, pues mientras los miembros de la tropa representan al movimiento armado, los complejos en ruinas de La Aurora y El Coloso representan la caída del régimen porfirista en Sinaloa.

Las actividades emprendidas por Redo y Compañía después de los incendios a sus inmuebles, las diligencias y los minuciosos inventarios, acudiendo a todo tipo de fuentes auxiliares para justificar sus daños, confirman el interés de los propietarios por conservar y sobre todo rehabilitar las fábricas, aunque conservaran otras negociaciones. Aún no se localiza la información sobre si el gobierno efectivamente pagó la cantidad solicitada como indemnización, pero la diferencia entre los costos por rehabilitar La Aurora y El Coloso es muy clara,

---

y puede suponer el por qué sólo emprendieron las actividades de recuperación en el ingenio y no en la fábrica de hilados, para la cual necesitaban cuatro veces más del capital que en el ingenio, ya que en La Aurora había mayor número de maquinaria que se podía reparar y seguir funcionando, pues la mayoría estaba compuesta de metal. Otra de las razones principales era que la industria azucarera se encontraba en pleno desarrollo, con grandes inversiones en el estado y en general en todo el país. La Casa Redo ya contaba con un nuevo ingenio, Eldorado, de mayores dimensiones que La Aurora, y en ocasiones podían intercalar actividades y trabajadores si se presentaba algún inconveniente; este último servía de auxiliar en la molienda de caña. Además es importante señalar que la industria textil era un sector ya débil en el estado; las fábricas de Sinaloa no tuvieron el peso ni el desarrollo e innovación que tuvieron las de otras regiones importantes de México.<sup>34</sup> Debido a esto, rehabilitar El Coloso no se convirtió en prioridad; más bien realizaron el procedimiento para recuperar algo de sus pérdidas. El tener otra negociación a salvo les brindaba cierto respaldo, pues Eldorado abarcaba sus intereses al ser su industria más grande y moderna.

Por algún tiempo las ruinas de El Coloso estuvieron abandonadas, antes de su derrumbe y la venta de sus terrenos al gobierno de la ciudad. En cambio, la fábrica de azúcar retomó sus actividades y continuó produciendo hasta 1948.<sup>35</sup> Pese a que las fábricas

ya no existen físicamente, hay algunos vestigios de ellos que forman parte de Culiacán: el acueducto, la chimenea de La Aurora y algunos otros elementos aislados son piezas sobrevivientes de esa industria desaparecida, pero que aún está presente como un remanente de ecos pasados y viejas glorias. Además precisamente en la ciudad existe una colonia llamada La Aurora en los terrenos donde se ubicaba este ingenio.

En el presente trabajo se expuso que además de los pocos vestigios de sus antiguas edificaciones hay otros testimonios que ayudan a estudiar los inmuebles industriales, como las fotografías y documentos en que se basó esta investigación. Por medio de ellos se pueden conocer las características y dimensiones de los establecimientos que fueron las primeras fábricas de la región, y acercarnos cada vez más al conocimiento del pasado industrial de Culiacán. La falta de catalogación de documentos, y en muchos casos el descuido en la conservación de archivos, ha demorado la reconstrucción histórica de los centros industriales de Sinaloa. Consideramos que se puede retomar esta línea de investigación con nuevas perspectivas y con ayuda de diferentes fuentes. Sin duda existen muchos aspectos desconocidos sobre el proceso industrial, el trabajo y sus actores, además de la importancia y el impacto en su región. Evidentemente, este trabajo apenas es el comienzo de una larga investigación, la cual fomentamos entre nuestros compañeros y sobre otras áreas de estudio interesadas.



<sup>34</sup> Uno de sus principales límites fue la insuficiente producción de algodón, que en ocasiones no les permitía aprovechar por completo su capacidad, teniendo que importar la materia prima de otros estados, o de Estados Unidos, y detener sus actividades. Edi Omar Audelo Gastélum, *op. cit.*, p. 115.

<sup>35</sup> Alonso Martínez Barreda, *op. cit.*, p. 45.